EL CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO Y EL CAMPO EN ARGENTINA. LINEAMIENTOS POLÍTICOS, ESTRATEGIAS DISCURSIVAS Y DISCUSIONES TEÓRICAS A PARTIR DE UN ABORDAJE MULTIDISCIPLINAR

The central government and the countryside in Argentina: multidisciplinary approaches to a conflict.

Hernán Fair Rzezak

Hernán Fair Rzezak

0l autor es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Ciencias Políticas y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede Argentina) y Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, con sede en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS-UNSAM). Ha publicado una veintena de artículos con referato en revistas especializadas nacionales e internacionales de Argentina, Chile, España, México, Uruguay y Venezuela y participado como expositor en Congresos y Jornadas nacionales e internacionales de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanísticas.

E- mail: herfair@hotmail.com.

Resumen

Recientemente, en la Argentina asistimos a un fuerte conflicto entre el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y los sectores vinculados a la exportación de materias primas por el tema de las retenciones agropecuarias. Este conflicto, lejos de limitarse a un simple enfrentamiento circunstancial, paralizó al país en su conjunto durante más de tres meses. El siguiente trabajo se propone examinar las características que definieron a este conflicto. Para ello, analiza sus principales características, los lineamientos de los actores involucrados y sus estrategias discursivas. Sin embargo, lejos de centrarse en un análisis detallado de la cuestión, lo que implicaría un estudio de caso exhaustivo que excede los límites de este trabajo, aborda el tema desde cuatro grandes enfoques teórico-conceptuales: a la luz del análisis discursivo, la teoría de los juegos, el estructuralismo y la teoría de la hegemonía. Mediante este tipo de abordaje multidisciplinar se propone abrir la discusión teórica, e incluso metodológica, acerca de la pertinencia de investigar casos como el acontecido en Argentina desde diversas perspectivas de análisis. Más específicamente, se propone examinar las contribuciones que cada enfoque puede brindar al esclarecimiento y comprensión de los fenómenos políticos, económicos y sociales contemporáneos.

Palabras clave: Argentina, gobierno, exportaciones agropecuarias, conflicto, retenciones agropecuarias.

Abstract:
Recently in Argentina was attended a strong conflict over farming retentions between the president Cristina Kichner and the economic sector related to the exportation of raw materials (commodities). This conflict, far from limiting itself at a simple circumstantial confrontation, paralyzed the country in its set for more than three months. The present article intends to analyze the characteristic of the conflict through multidisciplinary approaches: to the light of speech analysis, the game theory, the structuralism, and the hegemony theory. By means of this type of boarding to multidiscipline sets out to open the theoretical and even methodological discussion over the need to investigate cases like this one presented in Argentina, from diverse perspectives of analysis. More specifically, this article sets out to examine the contributions that each approach can offer to the elucidation and understanding of the present political, economic, and social phenomena.

Key words: *Argentina, government, commodities, conflict, farming retentions.*

1. Introducción

En la Argentina de los últimos meses asistimos a un fuerte conflicto entre el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, electa en octubre de 2007[1], y los sectores vinculados a la exportación de materias primas, por el tema de las retenciones agropecuarias. Este conflicto, lejos de limitarse a un simple enfrentamiento circunstancial, paralizó al país en su conjunto durante más de tres meses. El objetivo del siguiente trabajo consiste en examinar las características que definieron a aquel conflicto. Para ello, se analizan las particularidades que asumió, los lineamientos de los principales actores involucrados y sus estrategias discursivas. Sin embargo, lejos de centrarse en un análisis detallado de la cuestión, lo que implicaría desarrollar un estudio de caso exhaustivo que excede los límites de este trabajo, nos proponemos abordar el tema desde un análisis de tipo exploratorio basado en cuatro grandes enfoques teórico-conceptuales. En ese contexto, analizaremos el conflicto a la luz del análisis discursivo, la teoría de los juegos, el enfoque estructuralista y la teoría de la hegemonía. Mediante este tipo de abordaje multidisciplinar pretendemos abrir la discusión teórica, e incluso metodológica, acerca de la pertinencia de investigar casos como el acontecido en Argentina desde diversas perspectivas de análisis. Más específicamente, pretendemos

[1] En las elecciones presidenciales de octubre del 2007 la dirigente del Partido Justicialista (PJ) Cristina Fernández de Kirchner, junto con el radical K Julio Cobos, resultó electa Presidenta en primera vuelta al obtener el 44,9% de los votos. En segundo lugar, quedó la fórmula Elisa Carrió-Rubén Giustiniani, con el 22,9% y tercero Roberto Lavagna-Gerardo Morales, con el 16,9% (*Clarín*, 30/10/08).

examinar las debilidades y fortalezas que se desprenden de los cuatro enfoques seleccionados, dando cuenta de las contribuciones que cada uno de ellos puede brindarnos al esclarecimiento y comprensión de los fenómenos políticos, económicos y sociales contemporáneos.

2. Principales lineamientos del conflicto

En los primeros días de marzo del 2008 se desató en Argentina un fuerte conflicto entre el Gobierno y el sector ligado a la producción y comercialización agropecuaria sobre las retenciones a la exportación del sector. Para entender la emergencia de este conflicto debemos señalar que tras la devaluación de la moneda de comienzos de 2002, el sector agroexportador había logrado un régimen cambiario muy favorable para la exportación de sus productos primarios. En ese contexto, favorecido, además, por la fuerte demanda internacional de soja desde los países asiáticos y el incremento de los precios internacionales, el sector había logrado una renta extraordinaria durante todo el período de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). A comienzos del 2008, con Fernández de Kirchner como nueva Presidenta electa, el precio de la soja se disparó a niveles inéditos[2]. En ese marco, el 11 de marzo el por entonces Ministro de Economía, Martín Lousteau, decidió incrementar el arancel de retenciones que debían abonar los productos agropecuarios, especialmente los vinculados a la exportación de soja, desde el inicial 35%[3], a un sistema móvil que fue fijado alrededor del 45% del total exportado[4], aunque dependiente de factores externos e internos que podrían modificarlos circunstancialmente[5].

[2] Según datos oficiales del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos (MEyOSP), durante todo el 2007 los precios internacionales de la soja aumentaron un 35,4%. Para el mes de enero del año siguiente, la suba ya había alcanzado un incremento interanual récord de 71,6%.

[3] En realidad, ya desde el año 2002, con el retorno de las retenciones tras la devaluación de la moneda, la alícuota para la soja fue subiendo sin pausa. Arrancó en 13,5% y rápidamente pasó a 23,5%. A principios del 2007, el entonces presidente Néstor Kirchner (2003-2007) decidió elevarla cuatros puntos porcentuales más para financiar las compensaciones cruzadas a la industria alimenticia. Tras una fuerte escalada de los precios internacionales, de ese 27,5% se pasó luego, en noviembre del 2007, al 35% (*Clarín*, 19/07/08).

[4] El 11 de marzo las retenciones representaban el 44%. Sin embargo, unos días después, con el incremento del precio del poroto, alcanzaron un 49% (*Clarín*, 19/07/08).

[5] En particular, el incremento de los precios internacionales de los alimentos, ya sea por una mayor demanda mundial (por ejemplo, de India y China), ya sea por una baja de la producción internacional (por ejemplo, debido a una posible sequía que repercutiría negativamente en el mercado de Chicago).

La medida tomada por el ministro Lousteau generó un fuerte rechazo de las entidades del campo, lo que obligó al Ministro a renunciar rápidamente a su cargo. Sin embargo, lejos de calmarse la situación, el conflicto continuó en la medida en que las retenciones fijadas no fueron modificadas. En ese contexto, el conflicto se fue polarizando al punto tal que los diferentes sectores ligados a la exportación agropecuaria aliaron sus fuerzas en un frente común contra el Gobierno. Se produjo, entonces, una división en la que se hallaban enfrentados por un lado el Gobierno, y las distintas entidades representativas del campo (Sociedad Rural Argentina, Confederación Intercooperativa Agropecuaria, Federación Agraria Argentina y Confederación Rural Argentina)[6], por el otro. Mientras que el Gobierno, liderado por la Presidenta y su esposo, Néstor Kirchner, junto con un grupo de piqueteros[7] encabezados por Luis D´Elia, sostenía que las retenciones eran necesarias para redistribuir el ingreso hacia los sectores más desfavorecidos, los sectores ligados a la agroexportación alegaban que las medidas eran injustas y confiscatorias, solicitando su abolición inmediata.

3. Las estrategias discursivas

Cada uno de los dos sectores mayoritarios enfrentados, es decir, los sectores agroexportadores y el Gobierno, apelaron a diferentes estrategias político-discursivas para intentar legitimar sus propios enfoques. Comenzando por el Gobierno, una de las más reiteradas resultaría, como dijimos, en sostener que las medidas aplicadas se llevaban a cabo como un método para redistribuir los ingresos hacia los sectores populares. Para ello, la Presidenta afirmaba que el campo había obtenido ingresos extraordinarios en los últimos años, producto del incremento del precio mundial de los alimentos, y, por lo tanto, del incremento de la producción y la demanda de aquellos productos. En ese contexto de “rentas extraordinarias”, especialmente en lo que refiere a

[6] Debe destacarse, sin embargo, las diferencia de poder económico y político entre cada una de ellas, siendo la más concentrada la Sociedad Rural, luego la Confederación Agraria, Confederación Intercooperativa Agropecuaria y por último, la Federación Agraria, que agrupa a productores chicos y algunos medianos.

[7] Los piqueteros representan a diferentes movimientos sociales surgidos al calor de las reformas neoliberales de los años ´90. Sobre el particular, véanse Delamata (2003) y Svampa (2005), entre otros. Hemos trabajado este tema también en Fair (2008a).

la producción y comercialización de la soja[8], el Gobierno insistía en la necesidad de redistribuir el ingreso mediante el cobro de las retenciones agropecuarias y la orientación hacia de las mismas hacia el Pueblo. En ese contexto, prometerá destinar el 10% de las retenciones incorporadas por el proyecto oficial a un "Plan de redistribución social" basado en la construcción de viviendas, caminos y hospitales públicos (*Clarín*, 11/06/08). Siguiendo los lineamientos de esta medida, el ex presidente Néstor Kirchner afirmará que la aplicación de las retenciones móviles "tiende a la distribución del Congreso y a defender la mesa de los argentinos" (*Clarín*, 18/06/08). Del mismo modo, para el Ministro de Economía, Carlos Fernández, las retenciones son "un instrumento central para garantizar una redistribución más equilibrada" (*Clarín*, 25/06/08).

En segundo lugar, podemos destacar la estrategia de la Presidenta, que acusaba al sector agroexportador de defender intereses particulares. Así, mientras las medidas defendidas por el Gobierno parecían defender al "Pueblo" y a la "Patria" en su conjunto, los sectores del campo eran presentados como grupos egoístas que sólo buscaban satisfacer intereses particulares o sectoriales, sin tener en cuenta el "interés común". En ese sentido, Cristina Fernández hará mención al "compromiso que cada argentino tiene que asumir, no con un Gobierno ni un partido, sino con su Patria: ayudar al país para que seamos un poco mejor" (*Clarín*, 20/06/08).

El sector agroexportador, por su parte, se defenderá de los ataques del Gobierno acusando a las medidas tomadas por la Presidenta como una confiscación ilegítima de las ganancias obtenidas por los productores. Afirmarán, además, que el crecimiento y desarrollo del campo resultaba crucial para el crecimiento y desarrollo del país. En ese contexto, expresarán que las medidas tomadas por el Gobierno, al tiempo que perjudicaban y discriminaban injustamente a los trabajadores ligados al campo, estaban perjudicando también, al mismo tiempo, al conjunto del Pueblo argentino, que dependía de la producción y exportación de sus productos para que el país saliera adelante[9].

[8] Datos oficiales del INDEC señalan que la producción conjunta de oleaginosas (girasol, lino, maní, soja y cártamo) se incrementó de 34.244,5 millones de toneladas en el período 2001/2002 a 42.493,8 millones en el período 2004/2005. En cuanto a la soja, la producción total creció, durante similar etapa, de 30.000 millones de toneladas a 38.300 millones (datos extraídos de www.indec.gov.ar). Indicadores más recientes señalan, por su parte, que durante el período 2006/2007 la producción de oleaginosas alcanzó los 51.902 millones de toneladas, al tiempo que la producción de soja hizo lo propio hasta llegar a los 47.600 millones (MEyOSP).

[9] En efecto, los granos y sus derivados constituyen el 50% de las exportaciones argentinas en valor (*Clarín*, 06/07/08).

Esta última estrategia político-discursiva pretendía, entonces, desligar al campo de la defensa de intereses particulares, colocando ahora al propio Gobierno como defensor de intereses sectoriales contrarios al Pueblo. En ese contexto, se generó, entonces, una fuerte disputa política e ideológica por representar los "verdaderos" intereses del Pueblo, al tiempo que se acusaba al adversario de defender intereses meramente particulares contrarios a los intereses de la Patria.

4. El juego de "suma cero"

Si hasta aquí nos hemos centrado en las disputas ideológicas y discursivas, resulta pertinente plantear también el conflicto desde una teoría basada en estrategias de actores racionales que buscan maximizar cada uno sus propios beneficios. En particular, resulta especialmente interesante analizar el fenómeno a la luz de la teoría del equilibrio del economista John Nash[10] Este tipo de teoría se inserta dentro de lo que se conoce como la "Teoría de los Juegos". En ese contexto y sin pretender realizar un análisis exhaustivo sobre la teoría de juegos, se parte de la base de que los actores son individuos racionales que poseen un conjunto de preferencias consistentes ordenadas según una jerarquía y que, en función de ellas, procuran los medios más adecuados para maximizar sus beneficios y minimizar sus pérdidas (Plut, 2005). Sin embargo, ello no implica que en algunos casos los actores en juego no busquen mecanismos de cooperación estratégica cuando la apelación al mismo fuere lo más conveniente a sus propios intereses particulares. Según Nash, existe una circunstancia en la que se logra el equilibrio entre dos o más "jugadores", alcanzando el nivel más óptimo, ya que ninguno sale perdiendo de la contienda. A diferencia de los juegos denominados de "suma cero", en los que lo que uno de los actores gana lo hace indefectiblemente a costa del otro, el equilibrio que analiza Nash implica que ninguno de los actores en juego sale ganando, pero tampoco perdiendo, ya que se llega a un tipo de negociación entre las partes en la que cada una

[10] Somos conscientes de las diferencias casi irreconciliables entre el enfoque discursivo (no racional) y el enfoque que seguimos en este apartado (puramente racional), lo que no inhabilita pensar el complejo conflicto desde estos enfoques en gran medida contrapuestos.

cede un poco para equilibrar los conflictos y lograr un acuerdo mutuamente beneficioso[11].

La teoría del equilibrio de Nash se ha aplicado en diversas áreas, tanto en la economía y los ejercicios militares, como en la Ciencia Política estadounidense de origen conductista y cuantitativista, siendo útil para dar cuenta de casos en los que existen dos o más contendientes que se enfrentan entre sí y ambos buscan un acuerdo mutuo que sea beneficioso para todos cediendo lo mínimo posible al contrincante. Si observamos, en cambio, lo ocurrido entre el campo y el Gobierno por el tema de las retenciones, podemos observar que cada uno de estos dos "jugadores" racionales[12] buscó ganar posiciones únicamente a costa del otro. Esta estrategia se pondría de manifiesto en toda su magnitud en el momento en el que ninguno de los jugadores quiso ceder posiciones al contrario, ya sea por no mostrar debilidad política, o por no querer perder beneficios económicos derivados del juego. Distinta hubiese sido la cuestión si ambos actores hubiesen negociado ceder cada uno una parte para terminar con el conflicto. Pese a que ambos se hubieran visto perjudicados por perder posiciones frente a su rival, los beneficios finales, expresados en el fin del conflicto, hubiesen sido mayores a los costos de no cooperar, tal como ocurrió finalmente. Así, por ejemplo, el Gobierno podría haber enviado desde un comienzo el tema de las retenciones al Congreso para que fuera debatido, o podría haber sido menos soberbio, o también podría haber sido más conveniente, quizás, que dialogara desde el comienzo con el campo en busca de soluciones óptimas. Del mismo modo, el campo podría haber sido menos estricto con las protestas y aceptado también dialogar con el Gobierno desde el comienzo. Dado que ninguna de estas opciones se produjo en un principio, durante varios meses las partes se mantuvieron intransigentes y el país se mantuvo en vilo.

No obstante, ya desde mediados de abril el Gobierno comenzó a observar un fuerte desprestigio en la opinión pública. En efecto, las encuestas señalaban una caída de la imagen presidencial desde un 56% en enero y 54% en febrero a un 47% en marzo, un retroceso que, para el mes de mayo, llegaría a un total de 21 puntos (*La Nación*,

[11] Para un análisis que resume los principales lineamientos de la teoría del equilibrio de John Nash, véase Castromán Torres y García Teruel (2002).

[12] Si bien se trata por lo general de actores individuales, hemos asumido que el campo se ha constituido como un actor que actúa de manera corporativa (pese a que seguramente posee diferencias internas que no han salido a la luz durante el conflicto con el Gobierno).

23/05/08). En ese contexto de pérdida de poder, el Gobierno decidió aplicar la resolución 285. La misma creaba un régimen de compensación para el transporte de granos que abarcaba a las provincias más alejadas de los puertos (la zona más fértil y productiva del país), aunque luego sería ampliado y extendido a zonas de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Poco después, el 30 de mayo, dictó la resolución 64, que acható la parte superior del alza de las retenciones. Así, la suba del "impuesto", como se lo denominaría desde algunos círculos mediáticos e intelectuales, sería menor cuando los valores de la soja superasen los 600 dólares por tonelada (*Clarín*, 05/07/08).

Frente a la negativa del sector agropecuario para ceder en su estrategia, en el mes de julio el Gobierno terminó cediendo en varias cuestiones más. Así, estableció que quienes cosechasen hasta 300 toneladas de soja (unas 100 hectáreas promedio), deberían pagar una "retención efectiva" (retención real menos reintegros) del 30%, y quienes cosecharan hasta 750 toneladas (una 200 hectáreas), pagarían 35%. Al mismo tiempo, los que cosecharan hasta 1.500 toneladas (500 hectáreas), deberían abonar un 35% por 750 toneladas y el valor corriente para el resto (*Clarín*, 05/07/08 y 06/07/08).

Sin embargo, las protestas continuaron e incluso se incrementaron, con la integración de amplios contingentes sociales de las provincias más vinculadas a la producción de materias primas, a lo que se sumarían los sectores medios y altos de Capital Federal[13], descontentos con la actitud presidencial. Al mismo tiempo, se mantenían las movilizaciones de apoyo al Gobierno de los sectores piqueteros a cargo de Luis D´Elía[14] y la creciente crisis económica que estaba generando el desabastecimiento ("lock-out") del sector agropecuario, situaciones que se verían acompañadas por escasas expectativas generales sobre el futuro de la economía, con su consiguiente impacto en la depresión de la producción y el consumo interno[15].

[13] Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que en esta ciudad sólo el 23,6% de la población había votado en las elecciones del 2007 a la candidata justicialista, contra un 37,7% que había elegido a Elisa Carrió (*Clarín*, 30/10/07).

[14] D´Elía protagonizaría, además, un incidente en la Plaza de Mayo en el que golpearía fuertemente a un manifestante. El hecho, repetido hasta el cansancio por los medios de comunicación, golpeará aún más la de por sí débil imagen presidencial.

[15] Según el consultor Miguel Bein, hacia el mes de junio la crisis había traído como secuela una pérdida de ingresos en torno a los 3.400 millones de dólares, lo que representa el 1% del producto interno bruto nacional PBI (*Clarín*, 17/06/08) y una retracción en las ventas comerciales de entre 10 y 30% (*Clarín*, 03/07/08). Al mismo tiempo, desde el 11 de marzo, fecha de inicio del conflicto, y el 2 de julio, las reservas monetarias se redujeron en casi 2.300 millones de dólares (*Clarín*, 07/07/08).

4.1. El equilibrio estratégico de los actores

En un contexto de creciente descontento social hacia el Gobierno, en el que mucho tuvo que ver el tradicional anti-peronismo de los sectores medios urbanos y la actitud soberbia del Gobierno, la Presidenta jugó su carta final: la institucionalización del conflicto. En efecto, frente a la imposibilidad de quebrar a la oposición agropecuaria, el Gobierno decidió dejar de lado la resolución en disputa (conocida como Resolución 125) y elevar el tema en debate al Congreso para ser aprobado mediante ley. En esas circunstancias, el sector conocido como el "campo"[16] decidió ceder también, terminando, o al menos congelando, más de 120 días de paro y cortes de rutas. Es decir, en pocas palabras, que la situación de equilibrio a la que se refiere Nash estuvo ausente durante la mayor parte del conflicto con el campo, lográndose finalmente un equilibrio entre las partes cuando cada una de ellas decidió ceder un poco a sus hasta allí innegociables demandas para alcanzar un acuerdo cooperativo que beneficiara a ambos sectores[17].

5. Las debilidades de pensar en términos puramente racionales

Si se parte de la base de que el mercado funciona como un tipo de mercado de competencia perfecta, se puede suponer que el equilibrio de Nash sería alcanzable sin inconvenientes. Ello se debe a que en este tipo de mercado cada uno de los actores racionales puede anticipar la estrategia que va a seguir su adversario, logrando actuar en consecuencia. En otras palabras, como cada uno de los contrincantes, en este caso el campo y el Gobierno, saben a priori el comportamiento que guiará el accionar del otro, pueden adaptarse a las circunstancias presentes, logrando un ajuste dinámico entre factores que eviten el "ruido blanco" que representan los factores externos y, por lo tanto, poco controlables, del sistema. En esas circunstancias, se podría dar, entonces, un

[16] Lo cual es incorrecto, dada la creciente diversificación e integración que caracteriza al sector. Volveremos en el próximo apartado sobre este tema.

[17] Debemos aclarar que el análisis de este apartado basado en los fundamentos teóricos propuestos por John Nash corresponde simplemente a un análisis inicial de carácter exploratorio cuyo objetivo consiste en contribuir a una mayor comprensión del conflicto suscitado en Argentina a la luz de un enfoque de tipo multidisciplinar. El mismo tiene como objeto, además, como hemos señalado, expandirse a futuras intervenciones teóricas destinadas a aplicar y desarrollar este tipo de enfoque en relación a casos similares de la región.

tipo de ajuste que tienda al equilibrio entre partes que terminaría definitivamente con el conflicto surgido.

El supuesto epistemológico que se encuentra detrás de este tipo de análisis que parten de la idea de mercados que funcionan siguiendo patrones de competencia perfecta se basa en la asunción, propia de la economía neoclásica, de que en el mercado los individuos se comportan como seres puramente racionales que no sólo buscan maximizar sus ganancias y minimizar sus pérdidas de acuerdo a un orden estricto de preferencias, sino que controlan absolutamente toda la información disponible. En ese contexto, factores de "ruido blanco" que pudieran interferir son eliminados a través del control total de las variables intervinientes en el proceso. Así, la racionalidad propia de los actores se ve fuertemente incrementada, ya que pueden prever y controlar las consecuencias de cada una de sus acciones, del mismo modo que saben de qué modo actuará el contendiente en la disputa. El efecto que se deriva de este tipo de racionalidad pura consiste, entonces, en creer que puede lograrse un tipo de equilibrio cooperativo como el señalado por Nash en el que el ajuste dinámico resulta autorregulado por la actividad del propio mercado.

Sin embargo, como lo han puesto en evidencia decenas de trabajos, entre los que podemos destacar la crítica de Franz Hinkkelamert (1970) y la más reciente de Joseph Stiglitz (2003), lo que le ha valido el Premio Nóbel de Economía, el mercado de competencia perfecta no es más que un mito propio de la teoría neoclásica que desde Walras hasta Milton Friedman, ha sido tomado como un supuesto no discutido, pero tampoco nunca probado[18]. No es nuestro propósito centrarnos en la crítica epistemológica del liberalismo y sus supuestos incomprobables acerca de la necesidad de liberalizar al máximo la economía para incentivar la maximización de la eficiencia o la tendencia a desregular y dejar la intervención a las "fuerzas del mercado". El resultado verificable de incentivación a formas monopólicas u oligopólicas y a la concentración económica ha sido criticado profusamente por la corriente keynesiana y neo-keynesiana (Azpiazu y Nochteff, 1995; Castellani, 2002; Basualdo, 2006), además

[18] En el caso de Stiglitz, ex presidente del Banco Mundial, cabe destacar que su crítica al mercado de competencia perfecta tiene como punto de partida las "fallas" sistémicas observables tras la crisis de los países del sudeste asiático de 1997. En ese contexto de crisis de las políticas conocidas como Consenso de Washington, el economista estadounidense insistirá en la necesidad de establecer un "marco legal" que incentive la "transparencia" y un modelo de "regulación" del mercado, por definición "imperfecto", para lograr una mayor "eficiencia" del sector privado (véase Stiglitz, 1998).

de abordado detalladamente desde un marco epistemológico por Ricardo Gómez en sus libros sobre el tema (Gómez, 1995, 2003). Del mismo modo, resulta fácil con el ejemplo del conflicto, a la luz de los resultados, desconfiar de la supuesta existencia de una racionalidad estratégica de los actores, tal como la supone la teoría conductista estadounidense[19] (Downs, 1992; Riker, 1992). Basta observar, sino, el resultado que obtuvo el Gobierno de su "estrategia racional" de enviar la ley al Congreso. Como se sabe, lejos de maximizar los beneficios particulares, terminó siendo sorpresivamente derrotado por miembros del propio "equipo". En efecto, para sorpresa de muchos, tras la aprobación en la Cámara de Diputados, la votación en el Senado terminó en un empate en 36 votos, lo que obligó al vicepresidente Julio Cobos a desempatar[20], con el resultado final adverso para el Gobierno. En ese contexto, lejos de actuar de manera racional y estratégica, se puso en evidencia para el Gobierno la imposibilidad de controlar las consecuencias de su propio accionar[21].

Dicho esto, que documenta con un ejemplo más la falacia de la teoría que sostiene la presencia de una racionalidad estratégica pura, nos parece interesante plantear el conflicto desde un tercer tipo de análisis, muchas veces ligado al enfoque economicista: el enfoque de la teoría estructuralista.

6. La puja distributiva entre el Gobierno y los sectores agroexportadores

La teoría socioeconómica estructuralista ha ganado mucho consenso en Latinoamérica en los años ´60 y ´70 debido al auge de la denominada "Teoría de la dependencia". En resumidas cuentas, este enfoque, basado en gran medida en el legado marxista, sostiene que la dinámica de funcionamiento del capitalismo se encuentra interrelacionado como un sistema interdependiente. Aunque existen varias corrientes teóricas diferentes[22], la más destacable desde nuestro punto de vista, inaugurada por Cardoso y Faletto (1976), afirma que las crisis económicas en los países de América Latina, lejos de ser causados

[19] Para una crítica más detallada a este tipo de teorías de la acción colectiva con tendencia a racionalizar en exceso a los individuos, véase Plut (2005).
[20] En el sistema electoral argentino, el vicepresidente es a su vez presidente de la Cámara de Senadores, teniendo como función desempatar en caso de empate en las votaciones.
[21] Una interesante crítica a las "consecuencias no intencionales" de la acción, tal como había sido observado en su momento por Giddens (1987), se encuentra en Beltrán (2006).
[22] Un resumen de estas diferencias puede verse en Dos Santos (1998).

sólo por factores económicos vinculados con la "dependencia" de América Latina en relación a los países del "centro" (Wallerstein, 1974; Dos Santos, 1978), son resultado de la conjunción de factores económicos propios de la dinámica de inserción capitalista dependiente de cada país, junto con factores político-sociales vinculados al comportamiento de los grandes empresarios y sus alianzas y relaciones con el Estado y los demás actores relevantes del sistema (Cardoso y Faletto, 1976).

Si analizamos el conflicto desde este enfoque, que ha sido retomado en su momento por teóricos como Lechner (1977) y O´Donnell (1982), y luego abordado, en relación al caso argentino, por autores como Nochteff (1995), Pucciarelli (1999) y Castellani (2007), podemos afirmar que el mismo responde a la "puja distributiva" entre la fracción empresarial vinculada al desarrollo industrial y la fracción dedicada a la exportación de materias primas. En ese contexto, el conflicto del Gobierno con el mal llamado "campo", en tanto homogeneiza un sector social muy heterogéneo, puede ser visto como una especie de retorno a los conflictos del período denominado como "desarrollista" para ver quién se queda con las divisas provenientes de la exportación agropecuaria[23]. Como dijimos, el conflicto en aquellos años se expresaba entre las dos fracciones dominantes del capital. Aunque no podemos extendernos mucho sobre este tema, se trataba de un ciclo, denominado de "*stop and go*" o pare-siga, en el que se pendulaba entre una etapa de fomento al sector industrial más concentrado que beneficiaba a los trabajadores asalariados, seguido por una segunda etapa en la que el Estado se veía obligado a devaluar la moneda para equilibrar el déficit en cuenta corriente generado por la escasa exportación del sector. En ese contexto, que abarcaría en nuestro país el período 1958-1973, se beneficiaba ahora el sector agroexportador, siendo perjudicados los otros actores. Tras un breve período recesivo, el tipo de cambio competitivo generado por la devaluación incentivaba un nuevo crecimiento del sector industrial que iniciaba nuevamente el ciclo (Braun, 1973; Diamand, 1973; Pucciarelli, 1999; Ferrer, 2004).

[23] Desde este mismo enfoque estructuralista se suelen señalar, además, los históricos beneficios obtenidos por el sector agroexportador, relacionados con la particular inserción de nuestro país al mercado mundial desde mediados del siglo XIX como exportador de materias primas y la renta extraordinaria del sector a partir de las ventajas comparativas naturales de la Pampa Húmeda. En este trabajo, sin embargo, dejaremos a un lado este factor de análisis para centrarnos en la relación del Estado con las principales fracciones empresariales y los trabajadores asalariados.

Desde esta línea de análisis estructuralista, que se acerca al discurso oficial del Gobierno, la fracción de los sectores agroexportadores[24] estaría buscando incrementar su tasa de ganancias no solo a costa de la fracción de los sectores industriales y los trabajadores vinculados al desarrollo de este sector (cada vez menor, desde la destrucción de gran parte de la industria nacional desde mediados de los años ´70), sino también, y sobre todo, a aquellos trabajadores asalariados más precarizados que representan a los sectores que se perjudican en mayor medida por el incremento de los precios de la canasta básica[25]. En efecto, al ser los grupos agroexportadores comercializadores de materias primas básicas, una posible rebaja de las retenciones, como lo ha señalado, por otra parte, Fernández de Kirchner, atentaría contra los precios de la canasta básica de alimentos, en razón del incremento de la demanda mundial de estos productos.

En ese contexto de fuerte disputa intersectorial, podemos decir que a partir del conflicto entre el Gobierno y el "campo" por el tema de las retenciones se asiste en Argentina a una especie de nuevo desarrollismo o "neo-desarrollismo" (en razón de las nuevas circunstancias de diversificación e integración que caracterizan a la estructura económica empresarial del país y del mundo[26]), en el que el conflicto se resume en una feroz pugna distributiva por obtener una tajada de las divisas provenientes del sector agroexportador entre el Estado, los trabajadores asalariados y los grupos vinculados al desarrollo industrial, por un lado, y los sectores ligados a la exportación agropecuaria,

[24] Dada la creciente diversificación e integración vertical y horizontal que caracteriza desde los años ´60, y especialmente desde mediados de la década del ´70, al conjunto de los grupos económicos de nuestro país (véanse Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1989; Azpiazu y Basualdo, 1990; Castellani, 2004; Basualdo, 2006), este concepto es, en realidad, más bien analítico. En ese contexto, como destacan Giarracca y Teubal (2006: 77 y ss.), el sector "agroexportador" debería ser denominado más bien como sector agroindustrial, en razón de su íntima relación, sobre todo a partir de la década del ´90, con la incorporación tecnológica de maquinarias y otros mecanismos organizativos que, como en el caso de los fondos de inversión, permiten la reducción integral de sus costos. En dicho marco, debemos destacar, además, las fuertes diferencias de integración entre los sectores más concentrados, ligados a la Sociedad Rural Argentina (SRA) y en menor medida la Confederación Rural Argentina (CRA), y los menos concentrados y diversificados, vinculados a la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y especialmente a la Federación Agraria Argentina (FAA), que agrupan a pequeños y medianos productores.

[25] Como se sabe, son los sectores populares los más afectados por la inflación, en razón del total de gastos que dedican a los alimentos sobre el conjunto de sus ingresos y la imposibilidad de especular financieramente como lo hacen los estratos de mayores ingresos.

[26] Para más detalles de este proceso de crecimiento de la agricultura industrial a nivel mundial, véase Giarracca y Teubal (2006: 72-77).

por el otro[27]. Mientras que estos últimos pretenden incrementar su elevada rentabilidad[28] a costa del sector industrial y de los asalariados, el Estado pretende mediante su política pro-industrializadora, obtener los recursos en divisas que provienen del comercio de granos para volcarlos hacia el desarrollo industrial y, como correlato, para redistribuir el ingreso hacia los sectores asalariados en general, y los sectores populares en particular[29].

7. La lucha por construir una hegemonía

Hemos incorporado hasta aquí tres enfoques diferentes para entender el complejo conflicto suscitado entre marzo y julio de 2008 entre el Gobierno y el "campo". Lo que nos interesa en esta última etapa es retomar el análisis discursivo, pero para centrarnos en una cuarta perspectiva que ha sido denominada por el teórico Ernesto Laclau como la Teoría de la hegemonía. A muy grandes rasgos, lo que sostiene esta teoría es la necesidad de todo discurso de trascender su particularidad inherente para articularse en torno a ciertos significantes (ideas, imágenes) más generales que se constituyen como antagónicos a una conformación identitaria externa (Laclau, 1993, 1996). Más recientemente, parte del supuesto de que la política se construye básicamente mediante la articulación de estas demandas sociales particulares en una universalidad más amplia que logra hegemonizar el espacio social, en el sentido gramsciano del término, a partir de la conformación de un liderazgo que satisface las demandas heterogéneas del Pueblo (Laclau, 2005, 2008). En ese contexto, si bien comparte con el primero de los enfoques su énfasis en el análisis discursivo, coloca un mayor hincapié en las prácticas (siempre discursivas) de articulación y hegemonización del espacio social[30].

[27] Téngase en cuenta que durante el 2007 se exportaron granos por nada menos que 17.567 millones de dólares (*Clarín*, 03/01/08).

[28] Durante todo el 2007 las exportaciones primarias crecieron en un 48% (el poroto de soja creció en un 92%, el maíz un 78% y el trigo un 33%). Desde el 1 de enero del 2008 al 10 de marzo del mismo año, las ventas de productos primarios al exterior se elevaron en un 162% (*Clarín*, "iEco", 20/01/08, 21/01/08 y 10/03/08).

[29] Interpretaciones diferentes señalan, en cambio, que las preciadas divisas provenientes de las retenciones a la exportación sólo serían utilizadas para abonar los intereses de la deuda externa.

[30] Las principales características que definen a la teoría política de Ernesto Laclau se encuentran desarrolladas en los trabajos de Gerardo Aboy Carlés (2001) y Sebastián Barros (2002).

Si nos centramos en el conflicto Gobierno-campo, podemos observar que el primero de los actores partía de una base de apoyo relativamente amplia constituida por sectores bajos y medios-bajos, gran parte del sindicalismo y algunas fracciones del sector empresarial[31]. Sin embargo, una vez transcurrido el conflicto, el apoyo se había limitado a un pequeño y cada vez menor sector social. Así, una encuesta de la consultora Giacobbe de fecha 17 de junio y sobre 1000 casos, señalaba que la imagen positiva de la Presidenta era de tan sólo un 19,9% (*Clarín*, 18/06/08), mientras que la consultora Poliarquía le otorgaba, de manera similar, un 20% (*Clarín*, 20/06/08), es decir, menos de la mitad de quienes la habían respaldado unos meses antes en las elecciones presidenciales.

Por su parte, el sector vinculado a la exportación agropecuaria estaba constituido originariamente por cuatro entidades: la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación Rural Argentina (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y la Federación Agraria Argentina (FAA). Lejos de ser un ente homogéneo y monolítico, estas entidades poseían fuertes disparidades tanto económicas como ideológicas. Sin embargo, una vez concluido el conflicto, estos grupos estaban más unidos que nunca en su rechazo a la medida oficial y tenían el apoyo inimaginable de otros sectores sociales. ¿Cómo se explica esta mutación?, ¿qué importancia tuvo en el éxito final del sector esta articulación?

Como dijimos, la teoría de la hegemonía le otorga mucha importancia al tema de la articulación de diversas demandas sociales. En este caso, lo que resulta interesante destacar es que el "campo" se unió en un bloque común, descartando las evidentes diferencias particulares, para articularse de manera conjunta y así incrementar su poder político. Si observamos lo ocurrido con el Gobierno, podemos ver, en cambio, una fuerte desarticulación, ya sea entre los propios integrantes del Gobierno, como es el caso del vicepresidente Cobos y algunos gobernadores, como así también de muchos de los Diputados y Senadores oficialistas. En efecto, tanto Cobos, como ciertos miembros del Congreso pertenecientes al oficialismo votaron en contra del propio proyecto de la Presidenta.

[31] En particular, el sector industrial que, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), contribuyó entre 2002 y 2007 en un 22% al crecimiento del PBI, contra sólo 3,5% del agro. Además, aquel sector creció a una tasa promedio del 10% entre el 2003 y el 2007, al tiempo que el sector agropecuario lo hizo a menos del 6% (*Clarín*, 12/04/08).

Para entender esta división debemos tener en cuenta al menos dos elementos. En primer lugar, la fuerte presión ejercida por los medios de comunicación masivos en contra de la propuesta del Gobierno. En efecto, quizás en razón de la presencia de amplios terrenos en el Gran Buenos Aires por parte de los dueños de muchos de los principales conglomerados mediáticos, la mayoría de los grandes medios de comunicación, como los diarios Clarín, La Nación y Ámbito Financiero, así como los canales de aire y de cable (especialmente el canal de noticias Todo Noticias (TN) y la Radio 10), llevaron a cabo una fenomenal campaña política en contra del Gobierno. En ese contexto, se produjo una fuerte presión social que coadyuvó a generar un consenso social generalizado en favor de la derogación de la propuesta oficialista.

En segundo término, debemos tener en cuenta también la presión ejercida por las propias bases políticas de los diputados, senadores y gobernadores, tanto oficialistas, como opositores. Como se sabe, estos dirigentes responden desde sus puestos a quienes los eligieron. En ese contexto, no pueden independizarse del todo en sus medidas de sus bases sin perder el respaldo social de quienes los votaron y de quienes dependen, además, para ser reelectos en sus cargos. Precisamente, muchas de las provincias más afectadas por las retenciones, especialmente las regiones más alejadas de la fértil región pampeana, criticarán fuertemente el intento del Gobierno de aumentar las retenciones a la exportación agropecuaria. Presionados fuertemente por sus bases, y potenciados por la amplificación de las protestas por parte de los grandes medios de comunicación, muchos de los diputados y senadores del oficialismo, al igual que la mayoría de los congresistas de la oposición, y el propio Vicepresidente, quien probablemente pretendía cosechar el fuerte rechazo que generaba la medida en la población para acrecentar su imagen ante la opinión pública, decidieron votar en contra de la medida de su propio Gobierno.

Pero más allá de esta división en el seno del oficialismo, que terminaría sepultando finalmente el proyecto oficial[32], resulta interesante notar que el Gobierno perdió también el respaldo de una parte importante de la ciudadanía. En efecto, en lugar de buscar mantener el respaldo de los sectores bajos y medios, logro heredado en gran

[32] En efecto, varios senadores oficialistas terminarían votando en contra del proyecto presidencial, lo que llevaría, finalmente, al empate y el posterior voto definitorio del Vicepresidente en contra de la medida.

medida de los votos del gobierno anterior de su esposo, Néstor Kirchner[33] (2003-2007), la Presidenta, al igual que el ex Presidente, exacerbaron las divisiones dentro de la sociedad en una lógica binaria que terminó perjudicándolos.

Para entender esta cuestión debemos tener en cuenta, más allá del rol ejercido por los medios de comunicación masivos, el contexto de creciente crisis económica y social iniciado tras el conflicto con el campo. Este conflicto terminó incentivando un incremento de las tasas de inflación a partir del desabastecimiento patronal y las expectativas negativas a futuro por parte de los principales agentes del mercado. Sin embargo, lejos de acusar a los grandes empresarios, la "gente" terminó enfrentándose con el Gobierno, tal como se puso en evidencia en las masivas movilizaciones de apoyo al campo del 25 de mayo, que juntaron más de 200.000 personas, frente a menos de la mitad que conseguiría movilizar el Gobierno. Ello se debe, según entendemos, a la fuerte soberbia que, desde el período anterior, caracteriza, según algunos sectores, al discurso presidencial, un discurso que niega los innegables índices "ficticios" de la inflación que mide el organismo oficial encargado de realizar esa función el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Así, según el consultor Alejandro Catterberg, "El conflicto con el agro se sumó a la creciente preocupación por la inflación y causó un aceleramiento en el cambio del humor social, iniciado en 2007"[34] (*La Nación*, 23/05/08).

Aunque no podemos desarrollar aquí un análisis en detalle[35], las críticas provendrán también de diversos sectores sociales, la mayoría de ellos altos, que acusarán al Gobierno de poseer un discurso "setentista" e incluso "Montonero"[36], que abusaba del tono acusatorio, o bien se referirán a la "estrategia" del Gobierno de "dividir" al "Pueblo". Aunque muchos de estos discursos pertenecen a sectores

[33] En efecto, según encuestas posteriores a las elecciones de octubre del 2007, un 41,1% de la población votó a Cristina Fernández debido a que representa la "continuidad del modelo de gestión" de su esposo (*Clarín*, 30/10/07). Para un análisis del proceso de reconstitución parcial de la ciudadanía social durante el gobierno de Néstor Kirchner, véase Fair (2008b).

[34] Debe tenerse en cuenta, en este sentido, que, según consultoras privadas, durante el 2007 el índice de precios al consumidor (IPC), registró un aumento cercano al 24%, la mitad del cual se explica por el incremento del precio de los alimentos y bebidas (*Clarín*, 04/02/08).

[35] Si bien es cierto que un análisis de las "condiciones sociales de recepción" (Verón, 1987, 1995) del discurso, o bien una serie de entrevistas o *focus groups* pueden ser útiles para confirmar estas hipótesis, la teoría de la hegemonía parte de la base de que el discurso, en su articulación de diversas demandas sociales, constituye a los propios sujetos sociales como tales (véase Laclau, 2005, 2008).

[36] Guerrilla peronista de tendencia izquierdista de la década del ´70 a la que perteneció el propio ex presidente Néstor Kirchner durante su juventud.

tradicionalmente anti-peronistas, conocidos corrientemente como "gorilas", lo que queremos rescatar es que el Gobierno no logrará mantener la articulación hegemónica que trabajosamente había logrado construir seis meses antes.

El "campo", en cambio, hará todo lo contrario. Lejos de continuar con la "soberbia" presidencial, intentará bajar los ánimos, evitar la confrontación excesiva y presentarse como víctima de la excesiva voluntad de poder estatal. Así, el titular de la Federación Agraria, Eduardo Bussi, dirá, en relación a las protestas organizadas por su sector, que "no va a haber un acto confrontando contra otro" y que "(los sectores oficialistas) van a quedar gritando solos en la Plaza de Mayo". En efecto, "vamos a proponer una agenda que no siga contribuyendo a una escalada de la confrontación, porque lo que sigue a eso es la violencia, y este país no se merece que vayamos hacia ese lugar. Los productores, una vez más, debemos mostrar que somos rectores de las conductas democráticas". De manera similar, y quizás respondiendo a las críticas de Néstor Kirchner, quien los acusaba, al igual que a los grandes medios de comunicación[37], de "golpistas", el dirigente agropecuario Alfredo de Angeli exigirá "a todo el país" que "hagamos una protesta en paz". En sus palabras, se trata de demostrarle al Gobierno que "somos un pueblo pacífico" (*Clarín*, 17/06/08).

Por otra parte, aprovechando la lógica maniquea planteada en cada discurso por el Gobierno, que solía afirmar que "o están con nosotros o están contra nosotros", el "campo" logrará dejar a un lado las diferencias sectoriales y articularse en un frente común opositor. Para ello, formará una Mesa de Enlace que congregará a las cuatro entidades representativas, colocando al carismático orador Alfredo de Angeli, quizás elegido por su "cuerpo significante" campechano y popular[38], al frente de las protestas.

Para entender esta alianza política entre entidades tan dispares como la Sociedad Rural Argentina (SRA), tradicional sector asociado a la oligarquía decimonónica, y la

[37] En particular, el Gobierno insistirá en su crítica al "Grupo Clarín", conglomerado mediático empresarial conformado por el diario que lleva ese nombre y el canal de cable Todo Noticias (TN), entre otras empresas.

[38] Eliseo Verón (1987, 1995) se ha referido a la noción de "cuerpo significante" para dar cuenta de la importancia que adquiere el cuerpo y la mirada del político como fuente de legitimación social. De Angeli, más allá de sus dotes de orador, que pudieron haber influido en su designación, daba el "aire" de un campesino popular, simple, muy lejano a la estirpe que comúnmente caracteriza a la gente de la "alta sociedad" de la Sociedad Rural. Nótese, en este sentido, la ausencia de una dentadura completa (luego remedado), la ropa e incluso el color de piel, que parecían asemejarlo en el imaginario colectivo a un "hombre común y corriente", quizás a un peón. En pocas palabras, a un miembro del Pueblo, con todo lo que ello representa en la construcción imaginaria de las identidades políticas.

Federación Agraria Argentina (FAA), vinculada mayoritariamente a pequeños productores del interior del país, debemos tener en cuenta que inicialmente el Gobierno, lejos de tomar en cuenta la diferencia de fuerzas entre las cuatro entidades agropecuarias, planteó el tema de las retenciones como una medida que no diferenciaba niveles de acuerdo a la cantidad de hectáreas de los productores. Así, lejos de diferenciar entre pequeños, medianos y grandes productores, colocó a las cuatro entidades en un mismo régimen.

En ese contexto, que perjudicaba, por supuesto, a los medianos y sobre todo a los pequeños productores de las regiones menos fértiles del país, el "campo" lograría articular ya no sólo a las cuatro entidades en un frente común opositor, a pesar de que la Federación Agraria había nacido a comienzos del siglo XX como oposición a la elite de la propia Sociedad Rural, sino también a muchos de los sectores "progresistas" anteriormente acompañantes del Gobierno, y que, con la "ayuda" de la fuerte campaña mediática en contra de las retenciones, se colocarían a partir de entonces en la vereda de enfrente. Finalmente, el tema retenciones, y la fuerte corriente de opinión contraria a la medida, logrará aglutinar en un polo común a los diversos sectores de la oposición política, desde comunistas y partidarios de la dirigente de centro Elisa Carrió, hasta el empresario de centroderecha y Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, así como a la derecha más recalcitrante del peronismo, descontentos con el Gobierno y con su política económica, su actitud frente al conflicto y su "negación" de la realidad cotidiana de los índices de inflación.

8. A modo de conclusión

Hemos analizado en este trabajo los principales lineamientos del conflicto surgido entre el campo y el Gobierno en Argentina a la luz de cuatro enfoques teóricos diferentes. Mediante este tipo de análisis exploratorio de carácter multidisciplinar, intentamos comprender el complejo conflicto de una manera más cabal e integral y brindar, además, algunas herramientas para su posible aplicación en estudios de casos similares de la región. En primer lugar, abordamos, a partir de un análisis de tipo discursivo, las principales estrategias de cada sector en la disputa, lo que nos permitió dar cuenta del conflicto generado alrededor de la apropiación del Pueblo como actor político clave y

las lógicas de deslegitimación del enemigo a partir de su acusación de defender intereses particulares o sectoriales contrarios al interés común de la Patria. En segundo lugar, nos centramos en el análisis de la Teoría de los juegos y, más específicamente, en la teoría del equilibrio de John Nash. En ese contexto, abordamos algunas de las estrategias racionales utilizadas por cada actor involucrado en el conflicto para maximizar sus beneficios y minimizar sus pérdidas en desmedro de su contrincante. No obstante, observamos que el enfoque de tipo racional resultaba ser inadecuado para entender el conflicto suscitado, lo que se pondría en evidencia con toda su magnitud al notar los resultados adversos que obtendría finalmente el Gobierno de su "estrategia racional" de enviar la ley sobre el incremento de las retenciones al Congreso. Incorporamos, entonces, un análisis socioeconómico de tipo estructuralista en un intento de enriquecer y profundizar la comprensión del caso estudiado. En ese contexto, señalamos que el conflicto podía ser entendido como una respuesta a la pugna distributiva entre las distintas fracciones del empresariado por quedarse con los excedentes de divisas de los sectores agroexportadores. Esta pugna intersectorial nos llevó a plantear al conflicto como un retorno a los ciclos del desarrollismo, aunque en un nuevo contexto político al que definimos con el nombre de "neo-desarrollista", en razón de las nuevas circunstancias de integración y diversificación económico-social que caracterizan al país y al mundo. Finalmente, analizamos el tema desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, lo que nos permitió trascender el enfoque estructuralista para centrarnos en la importancia crucial que adquiere la articulación discursiva de las diversas demandas sociales con el objeto de constituir hegemonías. En dicho contexto, que se complementa perfectamente con el primero de los enfoques, pudimos observar de qué modo los sectores agropecuarios lograron constituir una sólida y heterogénea hegemonía discursiva que contrastaba con la desarticulación hegemónica que sufriría, al mismo tiempo, el Gobierno. Para entender esta cuestión, destacamos la importancia ejercida por los grandes medios de comunicación, que coadyuvaron a conformar una hegemonía a favor de los sectores agroexportadores, y también el manejo deficiente del conflicto por parte del Gobierno, lo que permitió que la oposición se articulara en un frente contra-hegemónico al proyecto oficialista.

Retomando el enfoque socioeconómico estructuralista que, en su matriz menos economicista, consideramos que continúa teniendo una inestimable validez teórica,

debemos señalar que el Estado sigue teniendo en la actualidad un rol central en el desarrollo nacional y que, ya sea mediante retenciones, impuestos más progresivos (como puede ser la diferenciación de escalas en el cobro del Impuesto al Valor Agregado, más conocido como IVA, y la incorporación de un impuesto a las exportaciones mineras y a las transacciones financieras), o bien mediante la garantía de salarios dignos a los trabajadores, el mismo debe encargarse de incentivar políticas de redistribución del ingreso a favor de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. No obstante, como quedó demostrado con el conflicto entre el Gobierno y el sector vinculado a la exportación agropecuaria, ninguna política económica, por más progresiva que sea, puede tener éxito si no logra constituir hegemonías estables que permitan mantener el apoyo de al menos un núcleo básico de agentes sociales. El Gobierno, como vimos, perdió la lucha hegemónica en la opinión pública. Si bien es cierto que existe en la Argentina (aunque cada vez en menor medida) un importante anti-peronismo en los sectores medios y altos urbanos, nada garantizaba que muchos de ellos no hubiesen podido terminar apoyando al Gobierno, tal como lo hicieron en las elecciones presidenciales de octubre del 2007. Del mismo modo, muchos sectores bajos de las regiones más pobres del interior del país terminaron articulándose con sectores empresariales en gran medida responsables de su situación de precariedad y apoyando medidas que lejos estaban de poder beneficiarlos directamente por el sólo hecho de no plantearse inicialmente niveles diferenciales de retenciones. Resulta evidente, entonces, a la luz del análisis precedente, y tenemos también como ejemplo la amplia y heterogénea coalición ideológica que acompaño en los ´90 al menemismo[39], la importancia crucial que adquiere la lógica de articulación discursiva de diversas demandas sociales en torno a objetivos políticos comunes. Aunque persisten fuertes fragmentaciones en la oposición, lo que parece mostrar una evidente dificultad para construir una contra-hegemonía que se mantenga estable en el tiempo para enfrentar al oficialismo, muy probablemente otra hubiese sido la historia de haberse planteado una lógica política diferente a la finalmente acontecida.

[39] En efecto, el menemismo (1989-1999) lograría aglutinar en su seno a una amplia y heterogénea coalición social que incluiría desde los grandes grupos de poder empresarial hasta los sectores populares y una porción importante del sindicalismo. Sobre el particular, véase Fair (2007).

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem.* Rosario, Homo Sapiens.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1989), *El nuevo poder económico en la Argentina de los ´80.* Buenos Aires, Legasa.

Azpiazu, D. y Basualdo, E. (1990), *Cara y contracara de los grupos económicos*, Buenos Aires, Cántaro.

Azpiazu, D. y Nochteff, H. (1995), "Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora. ¿Veinte años no es nada?", en Azpiazu D. y Nochteff H. (edits.). Buenos Aires, *El Desarrollo ausente*, Tesis-Norma-FLACSO, pp. 2-20.

Barros, S. (2002), *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991.* Córdoba, Alción.

Basualdo, E. (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad.* Buenos Aires, Siglo XXI-FLACSO.

Beltrán, G. (2006), "Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales", en Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín.* Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 199-243.

Braun, O. (1973), "Desarrollo del capital monopolista en la Argentina", en *El capitalismo argentino en crisis.* Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 10-43.

Castellani, A. (2002): "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea", en AA.VV., *Más allá del pensamiento único.* Buenos Aires, CLACSO, pp. 81-142.

- (2004): "Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar", en A. Pucciarelli (coord.), *Militares, Tecnócratas y políticos.* Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 173-218.

- (2007): "La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino", revista virtual *Papeles de Trabajo*, Vol. 1, Nº1, IDAES, abril 2007, Bs. As. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/CASTELLANI.pdf>

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1976), *Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI.

Castromán Torres, P. y García Teruel, M. (2002): "John F. Nash y su contribución al análisis económico", *Boletín económico de ICE*, Nº2726, 22 al 28 de abril de 2002, pp. 27-35. <http://www.revistasice.info/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2726_27-35__6C9DBAFF67C179C8D66E9E95AB2EDADD.pdf> [agosto-septiembre de 2008]

Delamata, G. (2003): "De los "estallidos" provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas" en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, Bs. As, N°14.

Diamand, M. (1973): *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires Paidós.

Dos Santos, Th. (1978), *Imperialismo y Dependencia*. México, Era.

- (1998): "La teoría de la dependencia. Un balance histórico y teórico", en *Los retos de la globalización*, Francisco López Segrera (ed.), UNESCO, Caracas, Venezuela. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf> [agosto-septiembre de 2008]

Downs, Anthony (1992): "Teoría económica de la acción política en una democracia", en AA.VV., *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona, Ariel, pp. 93-107.

Fair, H. (2007): "El Plan de Convertibilidad y la articulación de la hegemonía menemista. Un estudio de caso de la primera presidencia de Menem (1989-1995)", ponencia presentada en las I° Jornadas de Economía Política, Campus de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Bs. As., 6 y 7 de Diciembre de 2007 <http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/ecopol/Fair_Hernan.pdf> [septiembre 2008]

- (2008a): "Los piqueteros como síntoma espectral emergente del orden policial menemista",en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 6, Nº22, enero-marzo, pp. 13-29. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina22.pdf> [septiembre 2008]

- (2008b): "Ciudadanía, representación y liderazgo. Apuntes del caso argentino acerca de un vínculo indestructible", *Publicación del CIFFyH*, Nº5, Noviembre, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), pp. 247-268.

Ferrer, A. (2004), *La economía argentina*. Buenos Aires, FCE.

Giarracca, N.y Teubal, M. (2006), "Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil", en Grammont H. (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Bs. As., Marzo, pp. 69-94. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf> [agosto-septiembre de 2008]

Giddens, A. (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico.* Buenos Aires, Amorrortu.

Gómez, R. (1995), *Neoliberalismo y Seudociencia.* Buenos Aires, Lugar.

- (2003): *Neoliberalismo globalizado. Refutación y debacle.* Buenos Aires, Macchi.

Hinkelamert, F. (1970), *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia.* Buenos Aires, Paidós.

Laclau, E. (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Nueva Visión.

- (1996), "¿Por qué son útiles los significantes vacíos en política?", en *Emancipación y diferencia.* Buenos Aires, Ariel.

- (2005), *La Razón populista.* Buenos Aires, FCE.

- (2008), *Debates y combates.* Buenos Aires, FCE.

Lechner, N. (1977), *La crisis del Estado en América Latina.* Buenos Aires, El cid editor.

Nochteff, H. (1995), "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina", en Aspiazu D. y Nochteff H. (eds.), *El Desarrollo ausente.* Buenos Aires, Tesis-Norma-FLACSO, pp. 21-156.

O´Donnell, G. (1982), *El Estado burocrático autoritario.* Buenos Aires, De Belgrano.

Plut, S. (2005), "Pulsión social y acciones colectivas", *Subjetividad y procesos cognitivos.* UCES, Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, Nº7, pp. 179-198.

Pucciarelli, A. (1999), "Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina", en Pucciarelli A. (ed.*), La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires, Eudeba.

Riker, W. H. (1992), "Teoría de los juegos y de las coaliciones políticas", en AA.VV., *Diez textos básicos de ciencia política.* Barcelona, Ariel, pp. 151-201.

Stiglitz, J. (1998), "Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso post Washington", *Desarrollo Económico.* Buenos Aires, Vol. 38, N°151, octubre-diciembre, pp. 691-722.

- (2003): *Los felices ´90. La semilla de la destrucción.* Bs. As., Taurus.

Svampa, M. (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.* Bs. As., Taurus.

Verón, E. (1987), "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA.VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos.* Buenos Aires, Hachette, pp. 13-26.

- (1995), *Semiosis de lo ideológico y el poder.* Buenos Aires, UBA.

Wallerstein, I. (1974), "El moderno sistema mundial", en *Observatorio Social de América Latina OSAL*, Buenos Aires, Nº9, enero de 2003.

Fuentes

Diario *Clarín* (Buenos Aires, Argentina) [febrero a octubre de 2008]

Diario *La Nación* (Buenos Aires, Argentina) [febrero- octubre de 2008]

Página oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC): <www.indec.gov.ar> [agosto a octubre de 2008]

Ministerio de Obras y Servicios Públicos (MEyOSP): Informe Económico Trimestral, Nº62, Bs. As. Disponible en línea en: <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/informe62/actividad.pdf> [agosto a octubre de 2008]